



Conferencia Episcopal Puertorriqueña

Presidencia

PO Box 40682

San Juan, Puerto Rico 00940-0682

MENSAJE DE ADVIENTO Y NAVIDAD PARA PUERTO RICO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA

*“Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz en la fe, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.”
(Romanos 15,13)*

La virtud de la esperanza consiste en saber que Dios tiene la última palabra sobre la historia, y que sus palabras “no pasarán”, aunque pasen el cielo y la tierra (cf. Mateo 24,35). El “hágase así”, pronunciado cada día de la creación, como narra el comienzo del libro del Génesis, se extiende a lo largo de la historia y culmina en la cruz, cuando Jesús, al entregar su vida y realizar la salvación del mundo, pronuncia solemnemente “todo está cumplido” (Juan 19,30).

En medio de los sufrimientos, el designio de Dios atraviesa todas las circunstancias y nos ofrece una “esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones...” (Romanos 5,5), y ese amor misericordioso “es eterno”, como lo canta el Salmo 136 en cada uno de sus versículos.

Los Obispos de Puerto Rico queremos compartir con todo nuestro pueblo un mensaje de esperanza en medio de las circunstancias difíciles que nos afectan. Vivimos con frecuencia el azote de la violencia -ocurrida dolorosamente en el seno mismo del hogar y de vecindarios que en otro tiempo fueron muy tranquilos-, el empobrecimiento, las deficiencias en los servicios de salud y la educación, la depredación del ambiente, el abandono de nuestros viejos, la corrupción, el narcotráfico, la crisis de la salud mental, las secuelas de la pandemia y la epidemia del dengue.

A nivel mundial nos ponen en vilo las noticias de conflictos que amenazan la paz, y sufrimos al contemplar la incertidumbre con respecto al futuro de nuestro planeta, así como las oleadas de migrantes, entre los cuales nos contamos también los puertorriqueños.

El Papa Benedicto XVI dedicó una hermosa carta al tema de la esperanza, en cuyo título se resume su contenido: “en la esperanza fuimos salvados” (Romanos 8,24). Afirma que la esperanza, unida a la fe, nos da la certeza de que no vivimos abandonados a nuestra suerte, sino que la redención en Cristo nos salva y nos transmite una esperanza capaz de transformar nuestras vidas. Gracias a ella, “podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino” (“Spe Salvi”, n. 1).

Por su parte, el Papa Francisco nos invita a vivir intensamente un año jubilar en 2025 -como se acostumbra cada veinticinco años-, y que ha denominado, precisamente, "Jubileo de la Esperanza". Pedimos a Dios que ese don se derrame abundantemente sobre nuestro pueblo y que sea tiempo de restauración de nuestra alma colectiva.

Habiendo ejercido el derecho democrático electoral, urgimos a las autoridades a completar cuanto antes los procesos que conduzcan a dar certeza y confiabilidad al pueblo sobre los resultados de las elecciones, y a corregir cuanto antes los notables defectos que han tenido los procesos de inscripción de votantes y del conteo de votos. Es parte de la afirmación de esperanza que necesitamos los puertorriqueños de cara al futuro. Por parte del pueblo, nos toca ahora afianzar el empeño por construir entre todos y todas el bien común, aportando lo mejor de cada persona y partido o movimiento político para reconstruir el tejido social y afianzar los valores más altos de convivencia y solidaridad. Es nuestra contribución a la esperanza que se forja al interior de nuestro proceso nacional.

Les animamos a que este tiempo de Adviento y Navidad sea de reflexión y fortalecimiento, para reconstruir la esperanza. "Cristo es nuestra esperanza" (1 Timoteo 1,1). A sus manos nos entregamos como personas y como pueblo en esta hora, reafirmando los valores más profundos que encienden nuestro corazón boricua. Que su luz, en medio de toda oscuridad, nos guíe por el buen camino, y nos conceda, en su esperanza, "una alegría que nadie nos pueda quitar" (cf. Juan 16,22).

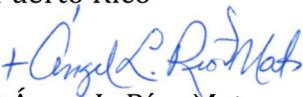
Dado hoy en Aibonito, Puerto Rico, a 4 de diciembre del año del Señor 2024.



+Eusebio Ramos Morales
Obispo de Caguas
Presidente
Conferencia Episcopal Puertorriqueña



+Roberto O. González Nieves, ofm
Arzobispo Metropolitano de San Juan de
Puerto Rico



+Ángel L. Ríos Matos
Obispo de Mayagüez
Vicepresidente CEP



+Alberto A. Figueroa Morales
Obispo de Arecibo
Secretario-Tesorero CEP



+Rubén Antonio González Medina, cmf
Obispo de Ponce



+Luis F. Miranda Rivera, O. Carm.
Obispo de Fajardo-Humacao



+Tomás G. González González
Obispo Auxiliar de San Juan de Puerto Rico